



PRESENTACIÓN

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 31, n.º 112, 2026, e 0799578
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA, MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar/utlize este ARK: <https://n2i.net/ark:43441/0799578>
Deposited in Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18214061>



Continuidades, permanencias y fracturas en el quehacer de las ciencias sociales y políticas en el Sur Global. De los exilios al transnacionalismo y el subnacionalismo político

*Continuities, continuities, and fractures in the work of the social and political sciences in the Global South.
From exiles to transnationalism and political subnationalism*

Alejandra SALADO IÑIGUEZ

<https://orcid.org/0000-0001-7212-6145>

alesalado@gmail.com

Universidad Autónoma de Baja California. México

Danira Dacia CASTAÑEDA LÓPEZ

<https://orcid.org/0009-0000-5717-590X>

mcdaciakalolu@gmail.com

Universidad Autónoma de Guerrero. México

RESUMEN

Las ciencias sociales latinoamericanas han evolucionado en contextos políticos adversos, caracterizados por dictaduras, transiciones negociadas, insurgencias, neoliberalismos autoritarios y desplazamientos masivos. Este entorno ha generado una producción intelectual situada, marcada por desigualdades, conflictos y proyectos emancipatorios. El dossier examina las continuidades y fracturas del presente político latinoamericano, mostrando que la democracia en la región es un proceso inacabado, negociado y a menudo interrumpido, sostenido tanto en instituciones formales como en prácticas comunitarias y migrantes. La ciudadanía latinoamericana se ejerce en múltiples escalas: estatal, comunitaria, digital y transnacional, y la movilidad contemporánea se convierte en plataforma política y escuela cívica. La dimensión territorial es clave, pues la democracia se reinventa en espacios locales y comunitarios, donde lo estatal convive con formas propias de decisión y justicia. Los conflictos ambientales son también conflictos democráticos, y la ecología política emerge como eje central del análisis social.

Palabras clave: democracia, ciudadanía, memoria histórica, territorio.

ABSTRACT

Latin American social sciences have evolved in adverse political contexts, characterized by dictatorships, negotiated transitions, insurgencies, authoritarian neoliberalism, and mass displacements. This environment has generated a situated intellectual production, marked by inequalities, conflicts, and emancipatory projects. This dossier examines the continuities and fractures of the Latin American political present, showing that democracy in the region is an unfinished, negotiated, and often interrupted process, sustained by both formal institutions and community and migrant practices. Latin American citizenship is exercised at multiple scales: state, community, digital, and transnational, and contemporary mobility becomes a political platform and a civic school. The territorial dimension is key, as democracy reinvents itself in local and community spaces, where the state coexists with local forms of decision-making and justice. Environmental conflicts are also democratic conflicts, and political ecology emerges as a central axis of social analysis.

Keywords: democracy, citizenship, historical memory, territory.

Recibido: 10-09-2025 • Aceptado: 13-11-2025



INTRODUCCIÓN

Las ciencias sociales latinoamericanas se han desarrollado históricamente en condiciones políticas adversas y, al mismo tiempo, profundamente generativas. A diferencia de tradiciones académicas consolidadas en entornos estables, nuestro campo intelectual ha sido moldeado por dictaduras, transiciones negociadas, insurgencias populares, neoliberalismos autoritarios, desplazamientos masivos, colonialidades persistentes y experiencias comunitarias que desafían la forma estatal moderna. Pensar desde el Sur Global no es una elección metodológica; es asumir una posición situada que reconoce que el conocimiento social se produce en contextos atravesados por desigualdades históricas, conflictos territoriales, violencias, resistencias y proyectos emancipatorios en disputa. Este dossier se inscribe en esa trayectoria crítica, reuniendo trabajos que examinan el presente político latinoamericano a partir de sus continuidades estructurales, sus fracturas recientes y las nuevas formas de ciudadanía, soberanía, institucionalidad y acción colectiva que emergen en la región. Los artículos congregados muestran con claridad que la democracia latinoamericana nunca ha sido un proyecto acabado ni un punto de llegada. Es una obra en movimiento, siempre negociada y en ocasiones interrumpida, sostenida tanto en instituciones formales como en prácticas subalternas, redes de reciprocidad, tejidos comunitarios y experiencias migrantes que desbordan el marco nacional. La realidad latinoamericana confirma que el Estado no es el único depositario de lo político. La ciudadanía se ejerce antes de ser reconocida; se conquista antes que concederse; se despliega en barrios urbanos, comunidades campesinas, movimientos indígenas, asambleas territoriales, organizaciones migrantes, plataformas digitales y espacios transnacionales donde el derecho se actúa, incluso cuando la ley lo niega.

Este dossier se publica con la convicción de que la academia latinoamericana no debe limitarse a observar. Su tarea es pensar críticamente, acompañar procesos, disputar sentidos, abrir horizontes y contribuir, desde la investigación rigurosa y situada, a la construcción colectiva de formas más justas, pluralistas y vivas de vida democrática. Nuestro papel consiste en defender la imaginación política ante la naturalización de la violencia y la desigualdad, y en afirmar que nuestras sociedades poseen la capacidad histórica y moral de ampliar derechos, reinventar instituciones y crear nuevos lenguajes para nombrar el mundo. La democracia latinoamericana, incompleta y en movimiento, continúa escribiéndose en cada territorio, en cada comunidad migrante, en cada lucha ambiental, en cada archivo del exilio y en cada aula donde se piensa críticamente el presente.

Así, el presente dossier: "Continuidades, permanencias y fracturas en el quehacer de las ciencias sociales y políticas en el Sur Global. De los exilios al transnacionalismo y el subnacionalismo político", presenta una contribución a las ciencias sociales latinoamericanas, las cuales han sido históricamente más que un espejo que refleja realidades: han constituido un territorio crítico de producción epistémica donde teoría y práctica han convivido, se han tensionado y, en muchos casos, se han impulsado mutuamente. En nuestro continente, la reflexión social no nace desde la comodidad de instituciones consolidadas ni desde el regazo de democracias plenamente maduras; emerge, por el contrario, desde la convulsión, la creación colectiva en medio de la crisis, la resistencia a la violencia, el esfuerzo por instituir memoria en contracorriente del olvido, y la necesidad de afirmar la humanidad frente a la desposesión. Esta condición no constituye una carencia, sino una potencia teórica y política. Allí donde otros ven déficit, aquí encontramos praxis histórica; donde se señala inestabilidad, encontramos la dinámica viva de una región que experimenta democracia no como un estado final, sino como proceso en permanente construcción.

En la **Sección ESTUDIOS**, Lorena Zuchel, Ricardo Salas y Torben Albertsen, estudian el pensamiento filosófico de la investigadora de la Facultad de Humanidades de la UBA, Dra. Alcira Beatriz Bonilla, abordando dos ejes centrales: (1) la crítica a la ética y la educación; (2) la noción de ciudadanía y moralidades emergentes. Muestran que en estos ejes Bonilla articula una racionalidad práctica situada, atravesada por el compromiso con los derechos humanos, la justicia epistémica y la dignidad de los sujetos excluidos, lo que resulta en una propuesta filosófica que se erige como respuesta crítica y transformadora ante las múltiples formas de opresión y exclusión que afectan a los pueblos de Nuestra América. Los autores concluyen que para Alcira Bonilla la filosofía intercultural es diálogo de filosofías situadas y entre razones situadas. se trata

de un pensamiento y obra que surgen de una vida compartida, de diálogos con personas y grupos de diversas culturas, abriendo y desviando sus rutas propias y comunitarias desde la asunción del conflicto, que quiere ser pensar liberador. Se podría decir que la filosofía de Alcira Bonilla se presenta como una cartografía crítica profundamente comprometida con los desafíos éticos, políticos y epistémicos de Nuestra América. Se trata de una epistemología encarnada en los cuerpos que esperan, cuidan y resisten, y que encuentra en la filosofía intercultural liberadora un cauce concreto para reconfigurar el presente. En tiempos de precariedad y violencia estructural, Bonilla recuerda que la filosofía tiene la tarea de “programar el amanecer al cabo de la noche” (Kusch en Bonilla: 2022b, p. 60), es decir, abrir caminos para que las ciudadanías interculturales emergentes, las mujeres racializadas, los pueblos indígenas y los sujetos migrantes se reconozcan como protagonistas de un futuro otro, donde la filosofía se ejerza como acto de resistencia, cuidado y transformación colectiva.

En la **Sección ARTICULOS**, un primer hilo que atraviesa los trabajos es el artículo de, Javier Tumalan Narváez, Fátima Monserrat Ruiz Gandarilla y Zuriel Bello Baylon, donde señalan que la migración, no se trata únicamente de fuga económica, sino de la producción de subjetividad política en movimiento. La movilidad no solo se expresa en el desplazamiento internacional, también constituye producción de sentido y configuración de derechos situados, donde los recuerdos de la travesía, operan como repertorios vivos que resignifican las memorias. La migración venezolana encarna este giro: quienes parten no solo buscan sobrevivir, sino rehacer su lugar en la historia. Los trayectos documentados entre Maracaibo y Ciudad de México revelan que moverse, en América Latina, no significa desaparecer políticamente; significa reinscribir la política en otro lugar. Las familias que cruzan fronteras no abandonan su ciudadanía; la desplazan, la adaptan, la reformulan y la ejercen al margen y a pesar del Estado. La migración se vuelve así escuela de civismo, taller de resiliencia, laboratorio de autoorganización, territorio de dignidad y afecto. Esta tesis resuena con urgencia en un presente donde el desplazamiento masivo —especialmente desde Venezuela— no puede reducirse a la categoría de “crisis humanitaria”, sino que debe decirse en su verdadera dimensión: proceso político global donde sujetos desplazados rehacen el mundo social en tránsito, reconstruyen vínculos, activan redes transnacionales y exigen derechos aun sin reconocimiento institucional pleno.

Por su parte, Giuliana Guzzo, resalta que la participación transnacional del MAS-IPSP en Mendoza demuestra que la ciudadanía no se agota en la nacionalidad: se ejerce allí donde existe comunidad y donde se disputa la vida colectiva. La capacidad de comunidades migrantes bolivianas para incidir electoralmente en Argentina revela un orden nuevo, donde la soberanía política ya no coincide con el Estado. Los derechos no se heredan por territorio; se conquistan por acción organizada. Este fenómeno encuentra eco en la indagación sobre la disputa por ciudadanía en Argentina. La trayectoria de reformas y contrarreformas legales muestra que la legislación migratoria no es terreno neutral, sino terreno de lucha donde el Estado oscila entre hospitalidad y exclusión, mientras los movimientos migrantes desarrollan estrategias para sostener presencia, memoria y voz pública. Allí donde los aparatos gubernamentales buscan restringir la participación política, los sujetos migrantes organizados la abren.

En este mismo registro, la creativa reflexiva de Abril Lucila Gómez Fajardo, sobre Marshall desde América Latina, confirma que la ciudadanía moderna nunca se desplegó aquí según la secuencia civil-política-social imaginada por el canon liberal. La región vivió ampliación desigual de derechos civiles, seguido por una expansión selectiva de derechos sociales ligada a proyectos populistas y desarrollistas, mientras la ciudadanía política siguió marcada por exclusiones coloniales, patriarcales y raciales. Hoy, a esa complejidad histórica se suma la dimensión digital, la escala transnacional y las prácticas comunitarias que tensionan el modelo liberal hegemónico. La ciudadanía latinoamericana no es tránsito ordenado: es palimpsesto conflictivo, archivo vivo de luchas que se reinscriben sobre huellas de desigualdad. Si la ciudadanía es práctica más que estatus, el territorio es su fundamento material. Por eso la mirada hacia los espacios urbanos no puede limitarse a diagnósticos institucionales.

En el trabajo político-territorial en Ciudad de México, Cuauhtémoc Guerrero Briviesca, revela un ecosistema político, donde la representación se construye mediante proximidad, favores, presencia cotidiana, liderazgo barrial y reciprocidad. La vida política latinoamericana no puede analizarse solo desde parlamentos y tribunales: nace en las esquinas, en las organizaciones vecinales, en las asambleas improvisadas y en las

redes densas que tejen la sobrevivencia urbana. Allí se materializan formas de autoridad informal que, lejos de oponerse al Estado, lo suplementan, lo condicionan e incluso lo sostienen.

El dossier además explora las nuevas amenazas que emergen desde discursos aparentemente técnicos, pero profundamente ideológicos. Según Alberto Cesar Molina, el negacionismo climático asociado al gobierno de Javier Milei no constituye simple error cognitivo: es práctica calculada de deslegitimación de la ciencia y de ataque a las condiciones simbólicas del consenso en torno a la urgencia ambiental. La democracia, así, se juega no solo en las urnas sino también en las epistemologías que legitiman la acción estatal. Cuando la verdad científica se vuelve argumento de facción, la vida entra en riesgo y el planeta se convierte en campo de disputa ideológica. América Latina, región histórica del extractivismo, vive hoy una fase en la que la disputa ecológica es lucha por la existencia.

En ese mismo tono, la propuesta teórica, de Pablo Carlos Rojas Gómez, aboga por una ciencia política relacional y procesual invitando a abandonar modelos estructuralistas rígidos y a asumir que el Estado es proceso, relación, conflicto y configuración temporal. La región experimenta mutaciones constantes, por lo que nuestras ciencias deben ser capaces de acompañar devenir y transformación antes que aferrarse a categorías congeladas. La política no es máquina; es un organismo vivo.

Siguiendo esta tradición crítica, Joanna Sander, desde la Argentina nos señala la articulación del sujeto político migrante. A través del estudio de las transformaciones políticas 2003-2025, sitúa en diálogo global y regional la comprensión al acceso a derechos en el país.

Siguiendo esta narrativa, Josefina Maldonado Montes y Diego Ernesto Aguilar Sosa, examinan los mecanismos de democracia directa en México, recordando algo fundamental: el diseño institucional, por sí mismo, no garantiza participación ni empoderamiento. Los dispositivos plebiscitarios necesitan culturas cívicas, infraestructuras sociales y contextos materiales donde los sujetos puedan realmente intervenir. Sin estas condiciones, la democracia directa corre el riesgo de volverse simulacro, reforzando desigualdades en lugar de superarlas.

En la **Sección INTERLOCUCIONES**, se presenta la centralidad de la memoria histórica como dispositivo para comprender el presente. En el análisis del proceso político brasileño, realizado por Carlos Ugo Santander, durante el final del autoritarismo, se muestra con precisión que la transición democrática no fue ruptura plena, ni revolución institucional, sino proceso pactado donde la continuidad de élites y dispositivos de control condicionó el horizonte democrático posterior. Esta lectura es crucial para entender los retornos contemporáneos al autoritarismo y los límites que enfrentan las instituciones brasileñas al lidiar con la polarización y la violencia política reciente. La persistencia de actores, lenguajes y estructuras del viejo régimen recuerda que la democratización no constituye garantía perpetua, sino conquista siempre vulnerable.

En la **Sección NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD**, La lucha en torno a los basureros y zonas de degradación ambiental en Mexicali revela un modo distinto de hacer política: la ecología popular. Lo que en otros espacios sería invisibilizado como problema sanitario, aquí se transforma en escena de resistencia y de afirmación del derecho a la vida digna. Sheila Azalia Morales Flores y Angelica Flores González, nos señalan la mutación política de la basura, convertida en metáfora y realidad de la exclusión, se convierte también en motor de politización y defensa del territorio.

A esta dimensión epistémica se suma otra igual de decisiva: la sensibilidad política. En un territorio donde la violencia estatal, patriarcal, colonial y neoliberal ha marcado cuerpos y subjetividades, la poesía aparece como repertorio de resistencia y como tecnología de subjetivación. La exploración sobre poesía y acción política evidencia que la palabra poética no es adorno, ni lujo estético: Angye Marcela Gaona os dice que es el lugar donde se recupera la voz frente al trauma, donde se construye comunidad frente al aislamiento, donde se devuelve humanidad frente al despojo. La literatura se vuelve clínica y política al mismo tiempo. América Latina ha sabido siempre que la cultura no acompaña la lucha: es parte de ella.

En la **Sección ENTREVISTA**, se presenta un registro histórico que encuentra continuidad en la conversación sostenida entre Luis Roniger y José Carlos Luque Brazán, convertida en entrevista por Rebeca Reza Granados y Lilian Carmona Castillo, quienes subrayan la centralidad del exilio como experiencia política fundacional en la región. En América Latina, el exilio no ha sido excepción ni accidente, sino una forma estructural de producción de conciencia. Las diásporas intelectuales, los movimientos forzados y las redes transnacionales de exiliados moldearon discursos de derechos humanos, imaginaron democracias futuras en la distancia, y transformaron el mapa político continental. La movilidad forzada operó como tecnología estatal de castigo, pero también como escuela práctica de internacionalismo cívico. Finalmente, en la sección librario, tenemos una excelente reseña del libro: “Las democracias en América Latina: Entre la igualdad política y la justicia social”, un texto que abre las puertas al análisis de las democracias de la región desde otras coordenadas intelectuales que proponen pensar la política latinoamericana desde la tradición intelectual de la teoría crítica de la región,

En conjunto, los catorce trabajos reunidos permiten sostener una tesis: América Latina aporta, desde su experiencia histórica y sus fracturas contemporáneas, un conocimiento vital para comprender la democracia global en tiempos de crisis: la política no se limita a las instituciones ni a los límites territoriales del Estado. La democracia se construye en el conflicto, en la memoria, en el movimiento, en la lucha comunitaria, en la exigencia de derechos y en la creación de nuevas formas de pertenencia colectiva. El Sur Global no es espejo atrasado ni laboratorio ajeno; es productor de teoría y práctica, espacio donde la pregunta por la democracia se formula no desde la consolidación sino desde la disputa viva por su sentido y sus condiciones materiales. Desde barrios urbanos hasta montañas indígenas, desde asambleas migrantes hasta parlamentos en transición, desde basurales hasta aulas universitarias, desde redes poéticas hasta plataformas digitales, la región aparece en movimiento constante. La democracia no es punto de llegada sino territorio de lucha. La ciudadanía no es documento sino práctica. El Estado no es soberano absoluto sino actor entre muchos. La memoria no es pasado sino fuerza de futuro. El territorio no es suelo sino cuerpo vivo. La migración no es salida sino despliegue. La poesía no es ornamento sino respiración política. Latinoamérica, como recuerda este conjunto de textos, no está “tratando de alcanzar” modelos externos: está inventando modos de existir políticamente en un mundo fracturado. La región no es laboratorio pasivo; es taller de historia. Y su desafío en este siglo no es simple consolidación democrática sino renovación radical del sentido de democracia, en un momento en que la vida —humana y no humana— está amenazada por la acumulación sin límites y la violencia institucionalizada.

Este dossier invita a leer la región no como periferia sino como vanguardia política, donde la ciudadanía se rehace a pulso, la memoria se opone al silencio, la comunidad disputa contra el mercado, y la movilidad rehace la geografía de los derechos. En cada artículo hay un recordatorio: la democracia latinoamericana es frágil, pero no está vencida; es vulnerable, pero creativa; es herida, pero fértil. La pregunta no es si la región alcanzará la “madurez democrática”, sino si el mundo podrá aprender de una región que, en condiciones adversas, sigue inventando formas de vida común. Aquí, en los márgenes del sistema-mundo, no se espera; se actúa. No se repite; se imagina. No se obedece; se crea. América Latina sigue escribiendo, a pesar de todo, el capítulo más exigente y más luminoso de la política contemporánea: la democracia como práctica viva. La democracia, en el contexto latinoamericano, no puede ser comprendida como un dispositivo institucional diseñado en laboratorios de ingeniería constitucional, sino como un campo vivo de tensiones, aprendizajes, resistencias y reconfiguraciones históricas. Mientras en otras latitudes la democracia se presenta como régimen estabilizado, en nuestra región constituye un proceso siempre contingente, permeado por discontinuidades, irrupciones populares, contramarchas y sedimentaciones culturales que desafían categorías tradicionales de análisis. Esta diferencia no debería ser vista como déficit o atraso, sino como oportunidad epistemológica: América Latina obliga a pensar políticamente de manera situada, a reconocer que el conflicto es constitutivo de la vida democrática y que la expansión de derechos es siempre fruto de lucha social antes que de benevolencia institucional.

En este marco, los textos reunidos muestran que el Sur Global ya no acepta la posición asignada por las jerarquías epistémicas del Norte. No somos receptores pasivos de conceptos importados. Somos productores de teoría crítica, practicantes de democracia radical, artesanos de ciudadanías múltiples y ensayistas de formas comunales y transnacionales de organización social. El lenguaje político latinoamericano —tejido en huelgas, cabildos, asambleas feministas, encuentros indígenas, movimientos migrantes, colectivos populares urbanos y luchas ambientales— nunca ha dejado de reescribir los códigos de la convivencia democrática y las posibilidades de subjetivación cívica. Esta experiencia colectiva tiene raíces profundas. Desde los exilios del Cono Sur hasta las diásporas venezolanas recientes, desde las memorias de las madres y abuelas que buscaron a los desaparecidos hasta las redes de jóvenes indígenas que reinventan el uso político de la lengua ancestral en las redes sociales, cada generación latinoamericana ha producido su propio vocabulario para defender la vida frente a la muerte, los derechos frente al despojo, la dignidad frente a la humillación, y la solidaridad frente al cálculo individualista. La historia política continental no es simplemente un catálogo de traumas y regresiones, sino un archivo vivo de creatividad insurgente.

A partir de este recorrido, puede afirmarse que la región ofrece claves decisivas para repensar el mundo contemporáneo. América Latina muestra que la democracia no es solamente arquitectura institucional, sino práctica histórica sostenida en la resistencia, la comunidad, el afecto, la memoria, la movilidad y el conflicto. La política latinoamericana enseña que la vida colectiva no se administra: se defiende. Que la dignidad no es categoría jurídica sino experiencia compartida. Que el territorio no es mapa sino cuerpo. Que la ciudadanía no es pasaporte sino acción. En un momento donde el neoliberalismo tardío promueve subjetividades aisladas, competencia feroz y desvalorización del lazo social, el continente insiste en otra ética: la de la interdependencia, el cuidado mutuo, la recuperación de lo común y la agencia colectiva desde el dolor y la esperanza. Esto no significa idealizar la región ni ignorar sus crisis; significa reconocer que la imaginación política latinoamericana tiene una capacidad única para convertir la derrota en aprendizaje y el destierro en proyección, transformando el duelo en organización y la precariedad en encuentro.

Este dossier no solo reúne investigaciones. Teje una memoria intelectual, un horizonte crítico y un programa político de investigación futura. Propone mirar al Sur Global no como extensión del Norte, sino como centro epistemológico. Propone abandonar la obsesión por la estabilidad como medida de éxito democrático y asumir que la verdadera fortaleza está en la capacidad de respuesta popular, en la densidad de la vida comunal y en la creatividad de la resistencia. La región enfrenta retos formidables: autoritarismos renovados, economías criminales transnacionales, crisis ecológicas irreversibles, desinformación digital, desigualdad persistente, crisis educativas, migraciones masivas y violencia estructural de múltiples capas. Pero también despliega capacidades extraordinarias: organización indígena, redes feministas continentales, movimientos climáticos comunitarios, luchas transfronterizas por derechos, solidaridad migrante, creación cultural popular, autoorganización territorial. El desafío que emerge de este dossier es doble: comprender e intervenir. Comprender que la política latinoamericana no puede ser reducida a categorías importadas; intervenir para sostener y ampliar sus logros democráticos, para proteger los cuerpos vulnerados y defender los territorios sitiados, para articular el poder popular en tiempos de incertidumbre global.

CONCLUSIONES

Las ciencias sociales latinoamericanas continúan siendo un territorio donde el pensamiento se produce no solo para describir el mundo, sino para actuar sobre él. Lo mostrado por este dossier confirma que nuestras disciplinas, lejos de plegarse a cánones teóricos dominantes o a narrativas teleológicas de democratización lineal, permanecen enraizadas en la experiencia vivida de los pueblos, en las condiciones materiales e históricas donde se disputan las formas de vida históricamente negadas, y en la convicción de que el conocimiento no puede separarse del compromiso ético y político con la dignidad humana. Esta forma de producir saber es en sí misma un acto democrático. No pretende clausurar la interpretación del presente, sino abrir sus fisuras, desnaturalizar sus certezas y habilitar las preguntas que la política y la vida colectiva reclaman. Este dossier ha mostrado que América Latina continúa siendo un laboratorio vivo de experimentación social y política (Pérez, 2025 y Rodríguez, 2025), donde la teoría se escribe con

movilizaciones, con cuerpos en tránsito, con territorios sitiados, con memorias que rehúsan desvanecerse, con comunidades que sostienen lo común frente a la amenaza privatizadora, y con voces que emergen incluso cuando el orden instituido intenta confinarlas al silencio.

La democracia, tal como emerge de los trabajos reunidos, no es una forma institucional acabada ni un destino que aguarda su cumplimiento futuro. Es un proceso frágil y vigoroso a la vez, tejido desde abajo, disputado en múltiples escalas y constantemente amenazado por fuerzas autoritarias que saben adaptarse con rapidez.

Estas conclusiones no buscan clausurar sino invitar. Invitan a leer la región desde su potencia creativa, a abandonar la mirada tutelar del Norte Global, y a asumir que la teoría política contemporánea no puede escribirse sin América Latina. Invitan a reconocer que la democratización no es un camino recto sino un arco tenso donde el pueblo sostiene la cuerda. Invitan a asumir que la historia no está escrita y que el pesimismo cede cuando la imaginación se organiza. Invitan, finalmente, a comprender que la política latinoamericana es, a pesar de sus dolores y sus sombras, una escuela profunda de humanidad y de porvenir democrático.

En tiempos de crisis planetaria, el Sur Global no busca permiso para existir: declara su derecho a futuro. En sus exilios que regresan como voces, en sus migraciones que construyen comunidad, en sus territorios que se defienden, en sus poetas que alzan memoria, en sus mujeres que sostienen lo común, en sus pueblos originarios que nunca renunciaron, y en su juventud que irrumpe sin pedir autorización, América Latina insiste. Y esa insistencia, hecha de lucha y esperanza, es hoy uno de los últimos refugios donde la democracia respira.

BIBLIOGRAFÍA

ARENDT, H. (1951). *The origins of totalitarianism*. Harcourt.

BALLETTO, A., & RAMÍREZ, M. (2022). *Democracias vulneradas en América Latina: violencia, memoria y resistencia*. Siglo XXI.

BARONNET, B., & MORA, M. (2018). *Autonomías y emancipación en el sur global: luchas indígenas en movimiento*. UAM-Xochimilco.

BRACCO, B. (2023). *Migraciones y ciudadanía transnacional: disputas contemporáneas en América Latina*. CLACSO.

CALDERÓN CHELIUS, L. (2020). *Cruzar, llegar, luchar: migración contemporánea y política desde abajo*. UAM.

CORONIL, F. (1997). *The magical state: Nature, money, and modernity in Venezuela*. University of Chicago Press.

DAGNINO, E., OLVERA, A., & PANFICHI, A. (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. FLACSO.

ESCOBAR, A. (2020). *Pluriversal politics: The real and the possible*. Duke University Press.

FRASER, N. (2022). *Cannibal capitalism*. Verso.

GARCÍA LINERA, Á. (2015). *Plebeian power: Collective action and indigenous politics in Bolivia*. Haymarket Books.

GRAMSCI, A. (1971). *Selections from the prison notebooks*. International Publishers.

HARVEY, D. (2003). *The new imperialism*. Oxford University Press.

- HIRSCH, M. (2012). *The generation of postmemory*. Columbia University Press.
- JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI.
- LEVITSKY, S., & ROBERTS, K. (Eds.). (2011). *The resurgence of the Latin American left*. Johns Hopkins University Press.
- LUQUE, J., HERNÁNDEZ, F., SÁNCHEZ, R. & PÉREZ, J. (2025). Las democracias en América Latina: Entre la igualdad y la justicia social. Fondo Editorial Ana María Sánchez, Mérida, Venezuela.
- MARSHALL, T. H. (1950). *Citizenship and social class*. Cambridge University Press.
- MBEMBE, A. (2019). *Necropolitics*. Duke University Press.
- MIGNOLO, W. (2007). *The idea of Latin America*. Blackwell.
- MOUFFE, C. (2018). *For a left populism*. Verso.
- NORA, P. (1989). Between memory and history: Les lieux de mémoire. *Representations*, 26, 7–24.
- PEREZ, J. (2025). Configuraciones del Estado de bienestar y postneoliberalismo en América Latina. Una aproximación panorámica. En: Las democracias en América Latina: Entre la igualdad y la justicia social. José Luque, Federico Hernández, María del Rocío Sánchez y Jesús Pérez. Fondo Editorial Ana María Sánchez, Mérida, Venezuela.
- PORTES, A., ESCOBAR, C., & RADFORD, A. (2007). Immigrant transnational organizations and development. *American Economy Review*, 101(4), 128–156.
- QUIJANO, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *CLACSO*.
- RIVERA, S. (2015). *Sociología de la imagen*. Tinta Limón.
- RODRIGUEZ, A. (2025). Educación, ciudadanía juvenil, democracia y memoria: Percepciones de estudiantes de bachillerato en Guerrero. En: Las democracias en América Latina: Entre la igualdad y la justicia social. José Luque, Federico Hernández, María del Rocío Sánchez y Jesús Pérez. Fondo Editorial Ana María Sánchez, Mérida, Venezuela.
- RONIGER, L., & SZNAJDER, M. (2013). *The politics of exile in Latin America*. Cambridge University Press.
- SANTOS, B. DE SOUSA. (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Routledge.
- SEGATO, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.
- SVAMPA, M. (2019). *Neo-extractivismo y crisis civilizatoria*. Paidós.
- TILLY, C. (2004). *Social movements, 1768–2004*. Paradigm.
- WACQUANT, L. (2009). *Punishing the poor*. Duke University Press.
- ZIBECHI, R. (2015). *Descolonizar la rebelión: movimientos sociales y estados latinoamericanos*. Bajo Tierra Ediciones.

BIODATA

Alejandra Leonor SALADO ÍÑIGUEZ: Es Doctora y Maestra en Estudios Sociales con línea en Procesos Políticos por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I), y Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA). Actualmente es Profesora-Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Economía y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), y cuenta con el reconocimiento del Perfil PRODEP. Su experiencia institucional incluye el cargo de Consejera Electoral Distrital del IFE/INE en Aguascalientes (2011–2017), así como Consejera Electoral Local en los procesos electorales 2017–2018, 2020–2021 y 2023–2024. Ha impartido docencia en programas de licenciatura y posgrado en la UAA y la UABC, y participado como ponente en diversos congresos nacionales e internacionales. Es integrante de la Junta Nacional Directiva de la Asociación Mexicana de Ciencia Política (AMECIP) para el periodo 2023–2025, y preside el Comité Estatal de AMECIP en Baja California (2024–2026). Además, es miembro de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales (SOMEE). Sus líneas de investigación se centran en democracia e instituciones políticas, gobernanza, participación política de las mujeres, sistemas electorales subnacionales e integridad electoral.

Danira Dacia CASTAÑEDA LÓPEZ: Es candidata a Doctora en Estudios Sociales y Políticos por el Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales (CIPes) de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) investigadora y académica especializada en estudios sociales y políticos en México y América Latina. Su trabajo se centra en procesos de democratización, ciudadanía, políticas públicas y dinámicas socioterritoriales, con énfasis en análisis crítico del Estado, actores comunitarios y formas emergentes de participación social. Actualmente está adscrita al Centro de Investigación y Posgrado en Estudios Socioterritoriales (CIPes) de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro), donde participa en proyectos de investigación, docencia y formación académica de posgrado. Es integrante de la Red Migrapolis Latinoamericana y de la Red de Estudios y Acción por los Derechos y Libertades Civiles (REDADLIC), espacios donde colabora en iniciativas regionales sobre migración, ciudadanía transnacional, derechos humanos y movilidad social. En su trayectoria académica ha contribuido a investigaciones colectivas, capítulos de libros y artículos especializados orientados a comprender los desafíos contemporáneos de las democracias latinoamericanas, así como las transformaciones de la ciudadanía en contextos locales, transnacionales y comunitarios. Ha participado en foros, seminarios y encuentros nacionales e internacionales, aportando a la construcción de conocimiento crítico y situado desde el Sur Global. Su agenda de investigación articula los campos de estudios sociopolíticos, políticas públicas, democracia subnacional, ciudadanía activa, estudios territoriales y movimientos sociales contemporáneos.